04.08.1982

10.13 1

LA LOAPA Y LAS FALSAS LINEAS DIVISORIAS

Jordi Solé Tura

El lunes 2 de agosto, el mismo día que cincuenta diputados presentábamos un recurso previo de inconstitucionalidad contra la LOAPA, este periódico publicaba un chiste gráfico de Máximo que me produjo una honda impresión. Bajo el título genérico de LOAPAÑA, el mapa de España aparecía ~~[illegible]~~ dividido en tres países: el país español, el país vasco y el país catalán.

Todo chiste gráfico es una simplificación ,pero ésta tenía la virtud de resumir en un solo trazo lo que a mi entender constituye el resultado global del planteamiento y la discusión parlamentaria de la LOAPA.

A lo largo de estos meses, los dos grupos que apoyan la LOAPA -- la U.C.D. y el P.S.O.E. -- han planteado el debate sobre la misma como un choque entre las fuerzas que defienden la integralidad del Estado español y las que defienden los privilegios supuestos de Euskadi y Cataluña. Sé perfectamente que por parte ~~[illegible]~~ del Partido Nacionalista Vasco y de Convergència i Unió ha habido ~~también~~ una utilización electoralista de determinados aspectos de la LOAPA, ~~cosa por otro lado explicable porque lo cierto es que~~ (aunque U.C.D. y P.S.O.E. les han puesto a menudo las cosas como a Fernando VII). Pero la conclusión simplificada del debate ha sido ésta:"país español",por un lado (y por consiguiente,"solidaridad","visión de Estado", etc.) ; "país vasco" y "país catalán", por el otro(y por consiguiente "privilegio","insolidaridad", "provincianismo", etc).

El resultado final ha sido un inmenso y peligrosísimo equívoco. Más allá de la complejidad del debate técnico, de la interminable polémica sobre una ley que la ~~[illegible]~~ mayoría de los ciudadanos no entienden, lo que queda es esta visión simplificada, elemental y contundente que el chiste de Máximo refleja perfectamente.

Este resultado final no sólo es un tremendo error de las fuerzas que han impulsado la LOAPA. Es algo más. De hecho, es la apertura de una ~~[illegible]~~ grave fisura en el cuerpo político español ~~[illegible]~~ mediante una línea divisoria artificial y desfasada en el tiempo y en el espacio.

En el curso del debate parlamentario me ha llamado constantemente la atención, por ejemplo, el planteamiento ideológico en que

han basado sus argumentos los diputados y senadores socialistas(y digo los socialistas porque,con rarísimas excepciones los diputados y senadores de U.C.D. no han aportado elemento ideológico alguno).

En el fondo del fondo, los socialistas siguen viendo el tema de las nacionalidades y de los nacionalismos con la vieja óptica que identifica nacionalismo con burguesía. Predomina todavía en el socialismo español -- y en general en grandes sectores de la izquierda, incluyendo a los que se proclaman socialdemócratas y también, aunque afortunadamente en grado menor, entre algunos núcleos comunistas -- la concepción de que la modernización del Estado sólo puede hacerse desde el centro, es decir, desde el centralismo político(que no está reñido con la descentralización de la administración).

En esta línea de pensamiento coinciden varias motivaciones. Una de ellas, estrictamente ideológica, consiste en rechazar los nacionalismos en nombre de la unidad de la clase obrera. Otra, más política, tiene raíces históricas muy propias de nuestro país y merece alguna mayor consideración.

No hay que olvidar, en efecto, que en la construcción del Estado español contemporáneo el liberalismo se identificó con la centralización política,porque ésta significaba unificación de instituciones y de mercados, modernización de estructuras y de mentalidades y superación de los caciquismos. Y que el liberalismo tuvo que enfrentarse para ello con un carlismo que no sólo defendía los viejos fueros y las viejas compartimentaciones y se oponía a la modernización de las estructuras, sino que lo hacía con las armas en la mano. Baste recordar la importancia que en algunas obras de Pérez Galdós tiene el ejército como factor de unificación y de modernización, frente a los tradicionalismos y los caciquismos.

De ahí la idea, profundamente enraizada en el pensamiento progresista español y fortalecida en el movimientox socialista por la necesidad de combatir un anarco-sindicalismo que también se oponía, desde otra óptica, a la centralización, de quelo avanzado, lo progresista era el fortalecimiento del Estado centralista. ~~expresaba la unidad de España y la unidad de la clase trabajadora, las fuerzas del progreso~~.

Esta es una tradición claramente perceptible en el el regeneracionismo de finales del siglo XIX, en la Institución Libre de Enseñanza, en el movimiento socialista y más tardo en el republicanismo azañista,entre otros.

Para los exponentes de esta tradición, la aparición de los nacionalismos catalán y vasco rompió todos los esquemas y resultó muy difícil de encajar. Para muchos equivalía a la reaparición del viejo fuerismo -- especialmente en el caso vasco --, pero ahora encarnado por una burguesía periférica que sólo pensaba en sus intereses de clase. Para los socialistas, por ejemplo, la clase obrera no podía identificarse con este nacionalismo no sólo por su contenido de clase sino también por que suponía un enfrentamiento con el Estado centralista, que había derrotado al fuerismo.

No seré yo quien niegue que los nacionalismos catalán y vasco en sus momentos iniciales reflejaban los intereses de una burguesía especialmente cerrada en sus concepciones sociales y claramente beligerante contra el movimiento obrero. Ni negaré tampoco que esto sigue siendo verdad hoy en importantes sectores de estos mismos nacionalismos.

Pero la cuestión no surgió ni se presenta hoy de manera tan lineal. Porque lo cierto es que aquellos nacionalismos -- especialmente el catalán -- pretendían al mismo tiempo una auténtica modernización del Estado español, tenían profundas contradicciones con la oligarquía que dirigía el Esyado centralista y planteaban un modelo de Estado descentralizado que empalmaba hasta cierto punto con las viejas aspiraciones del federalismo. Y el choque entre las burguesías nacionalistas y la oligarquía centralista expresó, entre otras cosas, el problema de la democratización del Estado español.

De no mediar todos estos aspectos sería incomprensible que la cuestión de las nacionalidades acabase impregnando la práctica política de todas las clases sociales, incluyendo desde luego al movimiento obrero que de esta manera reencontró la gran tradición del federalismo. No hay más que recordar, al respecto, la experiencia del movimiento obrero en Cataluña, con sus especificidades organizativas y sus planteamientos nacionales.

Por ello no creo que sea necesario hacer ningún discurso histórico para demostrar que tras la experiencia de los años treinta y la lucha contra el franquismo es un inmenso error seguir considerando -- aunque sea de manera tangencial -- que la cuestión de las nacionalides en España es una "cuestión burguesa". En la práctica, en lugares como Cataluña y Euskadi, que son zonas de inmigración, esto lleva a dividir a la población según líneas artificiales, como por ejemplo el lugar de nacimiento o la lengua familiar.

Y la propia representatividad de los partidos políticos resulta deformada, porque tienden a aparecer no sólo como defensores de intereses sociales determinados sino como representantes de los "ciudadanos originarios", unos y de los "ciudadanos inmigrados", otros. Este es seguramente el principal peligro que hoy se cierne sobre la vida política en Cataluña y en Euskadi, peligro que es especialmente nefasto para los trabajadores y que el planteamiento de la LOAPA ~~ha hecho más que exacerbar~~ puede agravar.

Lo más sorprendente es que a estas alturas éste sea un tema no resuelto y que en cada curva del debate de la LOAPA hayan reaparecido flecos del mismo. Pero las consecuencias están ahí. Y aunque es fácil comprobar que ha habido y hay otras cosas de fondo y que detrás de la LOAPA se están ventilando grandes intereses electorales lo que me preocupa ahora es el chiste de Máximo, porque así es como la mayoría de los ciudadanos han visto la cuestión.

Por ello hay que decir muy alto, hay que gritar incluso, que ni éste es el problema de fondo no éstas son las auténticas líneas divisorias.

El problema de fondo es que un texto legal de las dimensiones y las implicaciones del Titulo VIII de la Constitución no se puede llevar a la práctica por ningún gobierno de minoría, sea de derecha, de centro o de izquierda, ni tampoco por una mayoría de dos partidos que excluye a fuerzas decisivas para el éxito de la tarea. ¿Cómo se puede institucionalizar el Estado de las autonomías en un país como el nuestro, en el que el centralismo va ligado a toda una concepción de España y en el que ese centralismo ha configurado decisivamente toda la estructura del Estado, si se acomete la tarea escindiendo a las fuerzas partidarias de las autonomías y estableciendo una línea divisoria radical entre ellas ?

La gran fuerza de la Constitución es que la hicimos entre todos los que queríamos consolidar la democracia, aunque fuese desde puntos de vista y desde intereses sociales distintos; su debilidad es que se quiso aplicar y desarrollar desde un gobierno de minoría.

Con las autonomías pasa lo mismo. Si en algún caso era necesario buscar un amplio acuerdo político, conseguir un consenso claro y transparente y, desde él, explicar claramente a los ciudadanos lo que se iba a hacer, con qué ritmos y con qué pausas, cómo se iban a presentar los problemas y cómo se iban a abordar, era precisamente en el tema de las autonomías, el más delicado de todos tanto desde el punto de vista institucional como desde el ideológico.

5

Desgraciadamente, se ha ido por otra vía. Un gobierno minoritario, primero, un acuerdo excluyente después, un debate que ha creado líneas divisorias inextrincables, una apelación a motivaciones ideológicas desfasadas, una crispación peligrosísima, una utilización electoral de temas de fondo y al final ese lamentable resultado: "país español" por un lado, "país vasco" y "país catalán", por otro.

Esta es hoy la situación. Si me he dirigido a "El País" ha sido por la necesidad de expresar mi angustia y de proclamar, a la vez, mi esperanza de que todavía se puedan recomponer las cosas.

Y a este respecto he de decir, no por patriotismo de partido sino porque me parece una enorme injusticia no hacerlo, que la actitud del P.C.E. y del P.S.U.C. en todo el tema de la LOAPA es, precisamente la que rompe este esquema maniqueo y demencial en que se nos ha querido precipitar. Ahí están unos partidos que no son nacionalistas en el sentido de definición ideológica y que sin embargo están claramente contra la LOAPA, es decir, contra este modelo de edificación del Estado de las autonomías y en favor de otro, que pasa por el acuerdo entre todas las fuerzas que quieren el fortalecimiento del sistema democrático.

Ni "país vasco" ni "país catalán" se contraponen a la realidad del "país español" sino que la integran y contribuen a darle su auténtica plenitud. Es preciso, pues, terminar con las falsas divisorias, poner nuestras concepciones políticas e ideológicas en hora y dar una respuesta integradora a este problema decisivo. Aquí es donde se va a medir la auténtica estatura nacional de todas y cada una de las fuerzas políticas.

"El País" 4 abril 1982

(10.3)

Las falsas líneas divisorias

JORDI SOLE TURA

El lunes 2 de agosto, el mismo día que cincuenta diputados presentábamos un recurso previo de inconstitucionalidad contra la LOAPA, este periódico publicaba un chiste gráfico de Máximo que me produjo una honda impresión. Bajo el título genérico de LOAPAÑA, el mapa de España aparecía dividido en tres países: el país español, el país vasco y el país catalán.

Todo chiste gráfico es una simplificación, pero ésta tenía la virtud de resumir en un solo trazo lo que a mi entender constituye el resultado global del planteamiento y la discusión parlamentaria de la LOAPA.

A lo largo de estos meses, los dos grupos que apoyan la LOAPA —UCD y el PSOE— han planteado el debate sobre la misma como un choque entre las fuerzas que defienden la integridad del Estado español y las que defienden los privilegios supuestos de Euskadi y Cataluña. Sé perfectamente que por parte del Partido Nacionalista Vasco y de Convergencia i Unió ha habido una utilización electoralista de determinados aspectos de la LOAPA (aunque UCD y el PSOE les han puesto a menudo las cosas como a Fernando VII). Pero la conclusión simplificada del debate ha sido esta: "país español", por un lado (y, por consiguiente, "solidaridad", "visión de Estado", etc.); "país vasco" y "país catalán", por el otro (y, por consiguiente, "privilegio", "insolidaridad", "provincianismo", etc).

El resultado final ha sido un inmenso y peligrosísimo equívoco. Más allá de la complejidad del debate técnico, de la interminable polémica sobre una ley que la mayoría de los ciudadanos no entiende, lo que queda es esta visión simplificada, elemental y contundente que el chiste de Máximo refleja perfectamente. Este resultado final no sólo es un tremendo error de las fuerzas que han impulsado la LOAPA. Es algo más. De hecho, es la apertura de una grave fisura en el cuerpo político español mediante una línea divisoria artificial y desfasada en el tiempo y en el espacio.

En el curso del debate parlamentario me ha llamado constantemente la atención, por ejemplo, el planteamiento ideológico en que han basado sus argumentos los diputados y senadores socialistas.

En el fondo del fondo, los socialistas siguen viviendo el tema de las nacionalidades y de los nacionalismos con la vieja óptica que identifica nacionalismo con burguesía. Predomina todavía en el socialismo español —y en general en grandes sectores de la izquierda, incluyendo a los que se proclaman socialdemócratas y también, aunque afortunadamente en grado menor, entre algunos núcleos comunistas— la concepción de que la modernización del Estado sólo puede hacerse desde el centro, es decir, desde el centralismo político (que no está reñido con la descentralización de la Administración).

En esta línea de pensamiento coinciden varias motivaciones. Una de ellas, estrictamente ideológica, consiste en rechazar los nacionalismos en nombre de la unidad de la clase obrera. Otra, más política, tiene raíces históricas muy propias de nuestro país, puesto que no hay que olvidar, en efecto, que en la construcción del Estado español contemporáneo el liberalismo se identificó con la centralización política.

No seré yo quien niegue que los nacionalismos catalán y vasco, en sus momentos iniciales, reflejaban los intereses de una burguesía especialmente cerrada en sus concepciones sociales y claramente beligerante contra el movimiento obrero. Ni negaré tampoco que esto sigue siendo verdad hoy en importantes sectores de estos mismos nacionalismos.

Pero la cuestión no surgió ni se presenta hoy de manera tan lineal. No creo que sea necesario hacer ningún discurso histórico para demostrar que tras la experiencia de los años treinta y la lucha contra el franquismo es un inmenso error seguir considerando —aunque sea de manera tangencial— que la cuestión de las nacionalidades en España es una "cuestión burguesa". En la práctica, en lugares como Cataluña y Euskadi, que son zonas de inmigración, esto lleva a dividir a la población según líneas artificiales, como, por ejemplo, el lugar de nacimiento o la lengua familiar.

Y la propia representatividad de los partidos políticos resulta deformada, porque tienden a aparecer no sólo como defensores de intereses sociales determinados, sino como representantes de los "ciudadanos originarios", unos, y de los "ciudadanos inmigrados", otros. Este es seguramente el principal peligro que hoy se cierne sobre la vida política en Cataluña y en Euskadi, peligro que es especialmente nefasto para los trabajadores y que el planteamiento de la LOAPA puede agravar.

Lo más sorprendente es que a estas alturas este sea un tema no resuelto y que en cada curva del debate de la LOAPA hayan reaparecido flecos del mismo. Pero las consecuencias están ahí. Y aunque es fácil comprobar que ha habido y hay otras cosas de fondo y que detrás de la LOAPA se están ventilando grandes intereses electorales, lo que me preocupa ahora es el chiste de Máximo, porque así es cómo la mayoría de los ciudadanos ha visto la cuestión.

El problema de fondo es que un texto legal de las dimensiones y las implicaciones del Título VIII de la Constitución no se puede llevar a la práctica por ningún Gobierno de minoría, sea de derecha, de centro o de izquierda, ni tampoco por una mayoría de dos partidos que excluye a fuerzas decisivas para el éxito de la tarea. ¿Cómo se puede institucionalizar el Estado de las autonomías en un país, como el nuestro, en el que el centralismo va ligado a toda una concepción de España y en el que ese centralismo ha configurado decisivamente toda la estructura del Estado si se acomete la tarea escindiendo a las fuerzas partidarias de las autonomías y estableciendo una línea divisoria radical entre ellas?

La gran fuerza de la Constitución es que la hicimos entre todos los que queríamos consolidar la democracia, aunque fuese desde puntos de vista y desde intereses sociales distintos; su debilidad es que se quiso aplicar y desarrollar desde un Gobierno de minoría.

Con las autonomías pasa lo mismo. Si en algún caso era necesario buscar un amplio acuerdo político, conseguir un consenso claro y transparente y, desde él, explicar claramente a los ciudadanos lo que se iba a hacer, con qué ritmos y con qué pausas, cómo se iban a presentar los problemas y cómo se iban a abordar, era precisamente en el tema de las autonomías, el más delicado de todos.

Desgraciadamente, se ha ido por otra vía. Un Gobierno minoritario, primero, un acuerdo excluyente después, un debate que ha creado líneas divisorias inextricables, una apelación a motivaciones ideológicas desfasadas, una crispación peligrosísima, una utilización electoral de temas de fondo y al final ese lamentable resultado: "país español", por un lado; "país vasco" y "país catalán", por otro.

Esta es hoy la situación. Y a este respecto he de decir, no por patriotismo de partido, sino porque me parece una enorme injusticia no hacerlo, que la actitud del PCE y el PSUC en todo el tema de la LOAPA es, precisamente, la que rompe este esquema maniqueo y demencial en que se nos ha querido precipitar. Ahí están unos partidos que no son nacionalistas en el sentido de definición ideológica y que, sin embargo, están claramente contra la LOAPA, es decir, contra este modelo de edificación del Estado de las autonomías y en favor de otro, que pasa por el acuerdo entre todas las fuerzas que quieren el fortalecimiento del sistema democrático.

Jordi Solé Tura es diputado y miembro del Comité Ejecutivo del PSUC.

EL PAÍS 8-8-81

El Noticiero Universal
9-8-82

El alcalde de Sant Feliu de Llobregat y diputado provincial, don Francesc Baltasar Albesa, es entrevistado para «EL NOTICIERO UNIVERSAL»

Un 20% de la población activa se encuentra en paro

...inaugurar el complejo de piscina olímpica, construida en un solar contiguo al antiguo matadero «...el proyecto se eleva a más de 80 millones de pesetas»...

...»el Ayuntamiento aprobó la construcción de un pabellón deportivo cubierto dado que Sant Llorenç es el patrón de nuestra ciudad, pretendemos continuar manteniendo esta festividad, conmemorándola, con actividades culturales y recreativas que prácticamente se inician en estos momentos»...

Con el propósito de recibir de viva voz las distintas tareas municipales, siempre interesantes en cuanto afectan a los problemas o desarrollo de la ciudad, a través de su heterogénea actividad, me he permitido la realización de una entrevista con el alcalde de Sant Feliu de Llobregat y diputado provincial, don Francesc Baltasar Albesa, quien me ha recibido esta mañana en su despacho oficial, haciendo gala de su proverbial cortesía y amabilidad, lo que sin protocolos se inicia el siguiente diálogo:

–Señor Francesc Baltasar, alcalde de la ciudad, ¿cuál es la situación económica en Sant Feliu?

–Telegráficamente podríamos decir que un 20 % de la población activa se encuentra en paro. Los sectores que han sentido más la crisis son el metal y la construcción. En cuanto al sector comercial o terciario, la oferta es inferior a la demanda.

El Ayuntamiento intenta paliar en la medida de lo posible, a través del empleo comunitario, de ayudas individuales y de la realización de un estudio comercial, esta gran lacra. Sin embargo, la falta de competencias lo impide pasar de ahí.

–¿Sant Feliu continúa creciendo?

–No. En los cinco últimos años se ha estabilizado su crecimiento anual, que ahora es vegetativo. Sin embargo, entre 1960 y 1975, la población se multiplicó por cuatro, pasando de 10.000 habitantes a 40.000. Ahora nos acercamos a los 65.000 vecinos.

–¿Cómo se han realizado las obras de urbanización y equipamientos que han llevado a cabo?

–Fundamentalmente a través de créditos. También hemos conseguido actualizar los padrones de los contribuyentes, mejorando además el porcentage de cobro de los mismos. Las obras de urbanización se han financiado con aportaciones de los vecinos al 50 % de su costo.

–Señor alcalde, ¿cuál es la última obra pública, de envergadura, que ha afectuado el Ayuntamiento?

–Acabamos de inaugurar el complejo de piscina olímpica, construido en un solar contiguo al antiguo matadero. Por cierto, que el edificio que fue del matadero municipal, lo hemos rehabilitado como local social y de equipamiento del mismo complejo deportivo. El costo de este proyecto se eleva a 70 millones de pesetas.

–¿Cuál es la próxima obra de envergadura que piensa llevar a cabo el Consistorio de Sant Feliu?

–Hace unos días, el Ayuntamiento aprobó el proyecto de pabellón polideportivo cubierto. Se trata de una sala que permitirá albergar todas las especialidades deportivas. Además constituirá un edificio ideal para albergar actos culturales, por cuanto se ha previsto la construcción de un escenario.

–¿Cómo se enmarca la Festa Major de Sant Llorenç en el conjunto de fiestas de la ciudad?

–Dado que Sant Llorenç es el patrón de nuestra ciudad, pretendemos continuar manteniendo esta festividad, conmemorándola con actividades culturales y recreativas de todo tipo. Pero al mismo tiempo, debido a que en el mes de agosto, la ciudad está semidesierta, no podemos olvidar la Festa de les Roses i la Festa de Tardor, que en los últimos años han adquirido mucha importancia en la ciudad.

Así me despedí del señor Baltasar, agradeciendo en nombre de EL NOTICIERO UNIVERSAL y propio, las atenciones recibidas para la realización de esta información.

FCO. VALLVE LLOBET